

artificioso de la composición, desmesurado pero también efectivo como un instrumento más para el adoctrinamiento de sus lectores, en el que abundan los primores retóricos pero también los ejemplos, las facecias y los cuentos; por último, el enfrentamiento, encubierto por la ficción, entre los territorios meridionales italianos y la Corona de Aragón. La experiencia de del Río Nogueras en cada uno de estos temas ofrece al lector un perfil suficiente y, en la misma medida, sugerente, que sin duda se complementa con la lectura del volumen. En ese sentido, el editor ha sabido condensar sus principales aportes sobre la obra, aunque, por supuesto, siempre quedan filones no descubiertos, como lo demuestra el estudio y antología de Stefano Neri, del mismo año, en el que la incursión al Castillo de las Siete Venturas ocupa un espacio considerable de su *Antología de las arquitecturas maravillosas en los libros de caballerías* (Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2007).

Esta edición pone al alcance de los lectores especializados un libro de caballerías que, sin pertenecer genuinamente a la flor de la caballería renacentista, propone nuevos matices de un fenómeno editorial complejo, en el que muchos autores como Basurto encontraron acomodo a sus inquietudes políticas y didácticas, exacerbando características de sus modelos hasta transformarlos en subgéneros de callejones literarios sin salida, como sería el de la caballería espiritual.

ALEJANDRO HIGASHI

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

ANTONIO GARRIDO DOMÍNGUEZ, *Aspectos de la novela en Cervantes*. Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2007; 196 pp. (*Biblioteca de Estudios Cervantinos*, 20)

La obra narrativa de Cervantes representa desde sus orígenes un referente canónico en la literatura hispánica, por lo que la atención constante de los estudiosos de todas las épocas hacia estos textos ha derivado en un panorama casi ilimitado de aportaciones críticas. Ante la vastedad de trabajos y propuestas de análisis en torno a esta materia, se hace indispensable acotar temas y motivos para el estudio formal de estas obras, y en dicho sentido, Antonio Garrido Domínguez brinda una revisión clara y bien delimitada de aspectos fundamentales de la ficción cervantina. El propósito del volumen, que forma parte de la ya consolidada *Biblioteca de Estudios Cervantinos*, consiste en subrayar la relevancia de la narrativa del alcalaíno en cuanto introductora de un tratamiento literario novedoso para su tiempo y determinante para la evolución del género novelesco.

Si bien el lugar capital de Cervantes en la historia de la prosa de ficción se reafirma constantemente, tanto por los profundos asedios de especialistas como por la vigencia de su obra, la propuesta de Garrido Domínguez tiene el acierto de aproximar al lector a cuestiones básicas, mas no siempre fáciles de abordar, de los textos cervantinos (como la asimilación de géneros, la preceptiva literaria, la configuración narrativa, el cronotopo del camino o la construcción de personajes) de manera ordenada y accesible. A esto se suma el evidente interés del crítico por ofrecer las herramientas necesarias para ahondar en determinados puntos y la posibilidad de retomar teorías y estudios para formarse una interpretación propia, por lo que las frecuentes referencias a los postulados de los cervantistas más autorizados resultan un complemento oportuno para su exposición.

La premisa que otorga cohesión a los capítulos de *Aspectos de la novela* es que Cervantes fundó las bases de la novela moderna y estableció los nuevos caminos que habría de seguir el arte narrativo sin romper con tradiciones literarias precedentes: desde Heliodoro y Apuleyo hasta los géneros caballeresco, pastoril y picaresco, sin pasar por alto el enorme peso de las preceptivas literarias de la Antigüedad y el Renacimiento. Asimismo, se le otorga un papel preponderante al hecho de que la ficción cervantina se mueva en una doble dimensión: la de la creación y la de la reflexión en torno a la literatura, punto al que el autor vuelve constantemente según los cauces de su estudio. A partir de estos dos elementos, los núcleos temáticos que componen el libro se estructuran en ocho apartados, los cuales tienen la ventaja de poder leerse de manera independiente sin interferir con la unidad del texto. Garrido Domínguez se ciñe a un esquema relativamente fijo al momento de emprender su análisis, y trata en la medida de lo posible de incorporar observaciones y referencias de los cuatro textos que conforman el corpus de narrativa cervantina (*La Galatea*, *Novelas ejemplares*, *Quijote* y *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*) para lograr una visión global, aunque es indiscutible que el *Quijote* es, en todos los casos, el libro comentado con mayor profusión.

La trascendencia que revisten tanto la asimilación de géneros y tradiciones como las reflexiones metaliterarias para el acercamiento a la ficción de Cervantes se aprecia especialmente en el capítulo primero, en el que se desarrollan por extenso ambos aspectos, poniendo énfasis en el diálogo que establece el autor del *Quijote* con las preceptivas clásicas y renacentista. El crítico postula que, en cuanto a la doctrina literaria, Cervantes se enfrentó al imbricado dilema entre lo clásico y lo nuevo, conflicto que se resuelve en la condensación de algunos de los preceptos fundamentales aristotélicos y horacianos con tendencias más innovadoras como las contenidas en la concepción de novela de los tratadistas italianos (particularmente G. Cintio y F. Bonciani).

Por lo que respecta a los materiales literarios de diversa procedencia que tendrán influencia decisiva en su narrativa, el autor hace notar que la actitud cervantina no es la misma hacia todos los géneros, pues si bien es un lugar común la parodia de los libros de caballerías, no es ésta la única vertiente que Cervantes aprovecha para la construcción de sus obras, ya que también la pastoril, la novela corta, la bizantina y la picaresca –género sobre el que se otorgan interesantes precisiones y un útil estado de la cuestión en el que aterriza temas como la perspectiva narrativa, la configuración de personajes con tintes picarescos o las críticas a Mateo Alemán– tienen importantes repercusiones en sus textos de ficción.

El asunto de los géneros deriva hacia otros terrenos cuando Garrido Domínguez trata la determinación genérica de los textos de Cervantes en la segunda sección del estudio. Dado que ni *La Galatea* ni *Persiles* presentan verdaderos conflictos genéricos debido a que sus características e influencias los filian respectivamente a la novela pastoril y a la bizantina, el autor se concentra en el *Quijote*, partiendo de la idea de que la clasificación está vinculada con las interpretaciones que se hacen de la obra, de las cuales ofrece una revisión adecuada. Si bien en todo momento se manifiesta la preferencia por la interpretación bajtiniana, el crítico sugiere cautela al momento de definir genéricamente el más conocido de los textos del alcalaíno, y afirma que aunque es complicado llegar a una clasificación contundente y unívoca, una de las grandes virtudes de Cervantes al reformular géneros y tradiciones en sus creaciones es “insuflar aire fresco en estructuras realmente envejecidas” (p. 53). Los argumentos expuestos se nutren con alusiones acerca de las diferencias entre historia y poesía, y novela y romance, que por momentos pueden resultar poco claras.

Los dos capítulos siguientes, enfocados ya en cuestiones de la estructura narrativa, introducen al lector en el complejo andamiaje de estas obras. En “Versiones de la ficción en la novela de Cervantes”, el autor tipifica los grados de ficción presentes en el *Quijote*, aunque esporádicamente remite a los otros textos, no sin antes apuntar la ambivalencia que encierra este concepto cuando se trata de Cervantes. De acuerdo con el estudioso, son cinco las categorías en las que hay algún tratamiento de lo ficcional: la *ficción implícita*, expresada en el escamoteo de la autoría con Cide Hamete y la fiabilidad de lo narrado; la *ficción explícita*, que se encuentra en las menciones de los conflictos historia-poesía, verosimilitud, composición y decoro; la *ficción interna*, que son las historias narradas desde la perspectiva de los personajes; la *autoficción*, que se refiere a las relaciones del *Quijote* con la literatura, ya como parodia (como ocurre con los libros de caballerías) o mostrando las interesantes posturas de los personajes hacia ella (como lectores, escritores, críticos o imitadores); y los *fingimientos*, que ocurren cuando los personajes se disfrazan o enga-

ñan a otros para conseguir un fin (el ejemplo más claro es el de los Duques).

Con este antecedente, el crítico expone en el cuarto apartado los rasgos más relevantes del narrador cervantino: su carácter ambiguo y poco confiable, la tendencia a ceder la palabra a los personajes –con lo que se amplía el panorama de perspectivas narrativas–, el complejo sistema de filtros que distancian al lector de la historia, y las recurrentes reflexiones (tanto de los personajes como del narrador omnisciente) sobre las cualidades y excesos de los narradores. Las afirmaciones de Garrido Domínguez resultan iluminadoras debido a que, si bien aportan conceptos mediante los cuales el lector puede analizar estas obras, en un nivel más general, éstos funcionan también para comprender cabalmente estrategias literarias frecuentes en la narrativa de los Siglos de Oro. Asimismo, el autor añade un comentario ordenado y puntual sobre la configuración de las voces narrativas en cada uno de los textos, y hacia el final del capítulo se trata el perspectivismo y cómo ha sido percibido por la crítica.

Como materia de análisis narrativo, en *Aspectos de la novela*, no podía dejarse de lado la configuración de personajes, tema que ocupa el capítulo quinto, en el cual el autor plantea un acercamiento de acuerdo con sus orígenes, constitución y cometidos; y establece como características generales una mayor hondura psicológica, autonomía respecto del narrador, y tendencia al emparejamiento y a la evolución en el desarrollo de la trama. Para hablar de los orígenes, Garrido Domínguez se refiere de nuevo a la cuestión del género, que determina la creación de personajes que se ciñen a las coordenadas de la pastoril, en el caso de *La Galatea*, de la bizantina en el del *Persiles* y de la picaresca en algunas figuras de las *Novelas ejemplares*. Por lo que respecta al *Quijote*, ahonda en las raíces folclóricas tanto del protagonista como de Sancho, así como en los rasgos más notables de los personajes femeninos. Se enfatizan particularmente las destrezas narrativas de los personajes de Cervantes, quienes parecen estar siempre dispuestos a contar historias, rasgo que los convierte en “responsables de la naturaleza digresiva de la trama” (p. 114). En cuanto a sus funciones, se establecen seis posibilidades de clasificación: actancial, compositiva, narrativa, arquetípica, paródica e ideológica.

El estudio del tiempo y del espacio, en el sexto apartado, se hace a partir del cronotopo del camino, recurso fundamental para las ficciones cervantinas debido a que muchas acciones ocurren mientras los personajes emprenden recorridos por los espacios de cada obra. La configuración del tiempo en estas obras, de acuerdo con Garrido Domínguez, es una de las contribuciones más relevantes de Cervantes a la novela moderna, pues rechaza una perspectiva temporal lineal empleando una “amalgama de tiempos” (p. 117) en la

que se entrelazara ingeniosamente la temporalidad del eje conductor del argumento con aquéllas de los múltiples relatos intercalados. Se presenta también una breve observación respecto a la idealización del tiempo en *La Galatea* y a los complejos procedimientos temporales del *Quijote*, así como a la organización del tiempo histórico y la casualidad en el *Persiles*. Por lo que toca al espacio, el camino se concibe como una suerte de espacio marco que propicia el encuentro de personajes, quienes al contar historias crearán espacios referidos. El crítico señala particularmente el aspecto simbólico de la dimensión espacial en estos textos, y profundiza en este sentido en los episodios de la venta y de la cueva de Montesinos en el *Quijote*.

Hacia el final de su estudio, Garrido Domínguez atiende a las interpretaciones que ha merecido el *Quijote* a través del tiempo en uno de los apartados más extensos: “En torno al sentido de la obra cervantina”. Desde el inicio, el autor establece que el texto más célebre del alcalaíno es mucho más que una parodia a los libros de caballerías, y desde esta postura elabora consistentes comentarios respecto a temas como la recepción coetánea de la ficción y del *Quijote*, a la influencia de Erasmo en Cervantes, la forma en que críticos como A. Castro y M. Bataillon han reinterpretado cuestiones de esta índole, la perspectiva humorística de la obra, las interpretaciones que toman al protagonista como símbolo de un espíritu nacional (como la Generación del 98), y, finalmente, el análisis hermenéutico, psicoanalítico, feminista, semiótico o sociológico de los elementos del *Quijote*. Aunque al referirse a ciertos asuntos la exposición se torna repetitiva o se advierte apresurada (por ejemplo, al abordar la teoría de la recepción) representa un abreviado, pero útil, estado de la cuestión de lo más relevante de los estudios cervantinos, que pone de manifiesto el sitio cardinal que ocupa Cervantes en el ámbito literario, pues como bien afirma el crítico, “la grandeza de una obra artística se mide por el volumen de interpretaciones suscitadas en torno a ella” (p. 148). A propósito de la bibliografía, ésta tiene la ventaja de incluir, además de las consabidas referencias a los estudios fundamentales y a críticos de renombre, trabajos recientes y originales a partir de los cuales se puede esbozar un panorama sobre el actual estado de las investigaciones dedicadas a la ficción cervantina.

La revisión de temas básicos para la aproximación a la narrativa de Cervantes que propone Garrido Domínguez en *Aspectos de la novela* resulta adecuada y sencilla –sin perder por esto su carácter formal– ya que al partir de generalidades, sienta las bases para llevar de la mano al lector, especialmente a aquel que se inicia en el cervantismo, hacia cuestiones mucho más precisas. Compendiar en un estudio reflexiones en torno a los cuatro textos narrativos de Cervantes (aunque sea inevitable que el *Quijote* merezca más extensos y profundos comentarios) representa un esfuerzo notable, al mostrar con toda claridad

los caminos que sigue la ficción cervantina, la distancia e influencias que toma respecto de los esquemas anteriores, y la configuración de recursos literarios fundamentales que se convertirían con el tiempo en los cimientos de la novela moderna.

PAOLA ENCARNACIÓN

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

FRANCISCO VIVAR, *Don Quijote frente a los caballeros de los tiempos modernos*. Universidad, Salamanca, 2009; 178 pp.

En su estudio de la obra de Cervantes, Francisco Vivar parte de la consideración de la Primera parte del *Quijote* como una novela de géneros, ya que incluye todos los géneros narrativos, mientras que la Segunda, se explica como una novela de personajes. Cervantes compone la Segunda parte de su novela como una secuencia de encuentros entre don Quijote y los distintos tipos de caballeros contemporáneos del hidalgo. Estos caballeros, paralelos a don Quijote, descubren una nueva manera de construir el personaje por parte del autor y una manera nueva de acercarse al personaje por parte del lector. La gran novedad del *Quijote* de 1615 es su manera de presentarnos a los personajes en unidades que permiten la confrontación entre el caballero actual y el caballero andante. Don Quijote se enfrenta a los nuevos tiempos que vienen representados por estos nuevos caballeros: don Diego de Miranda, Camacho el rico, los duques, Roque Guinart, don Antonio Moreno y el propio hidalgo, Alonso Quijano. Personajes situados en el contexto histórico de 1600. El caballero moderno se convierte en el espejo privilegiado donde se descifra el nuevo espíritu de la época. La confrontación de este nuevo caballero con don Quijote descubre similitudes que no parecían posibles a primera vista. Cervantes tiende a enfatizar las contradicciones para después revelar los acercamientos.

El libro se estructura a partir de los distintos encuentros con estos caballeros: capítulo 1, "Don Diego de Miranda"; cap. 2, "Camacho el rico"; cap. 3, "Los duques"; cap. 4, "Roque Guinart"; cap. 5, "Don Antonio Moreno"; cap. 6, "Alonso Quijano"; Epílogo, "La novela espera su Homero"; y Bibliografía. Francisco Vivar se detiene en la situación histórica para entender la tensión sobre la que se tejen estos episodios.

En el cap. 1 se analiza el personaje del Verde Gabán. Los episodios a él dedicados describen la existencia de la clase intermedia a la que don Diego de Miranda pertenece, su función social y su ideal de vida. Cervantes contrasta este ideal, el de un pequeño burgués *avant la lettre*, con el de don Quijote. Uno se presenta como virtuoso-